



CARTA AL EDITOR

Juan Guillermo Pérez Carreño¹

LA CRISIS DE LA HUMANIZACIÓN Y LA REVOLUCIÓN 4.0

¿En donde está la conexión humana? Esta es la pregunta que debe rondar nuestras mentes cuando intentamos comprender por qué la revolución 4.0 tiene el potencial de cambiar la forma en que nos relacionamos los seres humanos.

En el ámbito de la salud se describe muy bien los beneficios de las nuevas tecnologías, y en particular, de aquellas que conforman la denominada cuarta revolución industrial. Esto es, porque cumple con su cometido con el propósito de esta nueva revolución empresarial: mejorar resultados de negocio. El rápido acceso a los datos facilita la toma de decisiones con algoritmos de inteligencia artificial previamente elaborados. Tanto profesionales de la salud como pacientes cuentan ahora con múltiples mecanismos para hacer una lectura rápida de su estado de salud-enfermedad. Y mejor aun, estos sistemas se comunican entre sí, facilitando la participación de empresas, instituciones, o nuevos profesionales en la toma de decisiones.

A continuación expondré cuatro retos que trae consigo la industria inteligente en el área de la salud. Cada uno de ellos recopila las principales necesidades que emergen con la incorporación de estas nuevas formas de inter-relacionarnos.

El primero de ellos exige aprender en la medida que se utilizan las nuevas tecnologías. Es por esta razón que debemos estar con la mente muy abierta, no tanto para comprender el mecanismo subyacente de los nuevos procesos informáticos y tecnológicos (que cada vez escapa más al entendimiento del ciudadano raso), sino para aceptar el reto de crear nuevas rutas mentales para hacer lo que antes no veíamos posible.

El segundo reto es leer críticamente las posibles consecuencias de las nuevas tecnologías en términos de la seguridad y la privacidad. Si bien es muy difícil esconderse de las lecturas que hacen de nosotros los sistemas de información, podemos decidir bajo qué circunstancias hacer uso de los atajos tecnológicos. Es más, podemos demandar explicaciones acerca del uso que de nuestros datos hacen las distintas compañías. Este reto fomenta la agencia en los seres humanos. Ahora se acepta que el ciudadano exija explicaciones a las instituciones y se respeta que haya mecanismos empresariales para responder a estas solicitudes. Y la agencia, en particular, ayuda a la autodeterminación del humano en su entorno.

El tercer reto es responsabilizarnos de la información que entregamos. Hoy en día, la civilización se encuentra desbordada de sensores. Todo cuando hacemos y que requiera el uso de elementos tecnológicos es susceptible de ser almacenado en forma de dato. A nivel individual, esos datos que entregamos nos definen. Allí recae la responsabilidad de informarnos o hacer nuestra forma en el mundo de los datos. Los medios que comunican esta información son simples vehículos, como las redes sociales; el insumo que alimenta las redes recae sobre nuestros intereses.

El cuarto reto es apreciar y redescubrir la conexión humana. Con los saltos tecnológicos se termina sacrificando la forma en que los seres humanos nos inter-relacionamos. A medida que aumenta la exigencia de producir más en menor tiempo (esto es, por ejemplo, hacer un mayor número de consultas en menor tiempo) pareciera que el interés por hacer las cosas técnicamente mejor aumenta y hacerlas en términos humanamente deseables disminuye. Sin embargo, este sacrificio simplemente representa un cambio, en el que vale la pena llamar la atención para hacerlo a favor del mejoramiento de las relaciones humanas, pues es altamente sensible a las acciones voluntarias.

Una potencialidad de la nueva revolución es que agiliza los tiempos de ejecución: ya se puede hacer más en menor tiempo; se cuenta con mayor producción con menor esfuerzo; y así mismo, se da apertura a nuevas brechas que posibilitan un mejor entendimiento entre los seres humanos. Las actividades que en otras épocas no tomaba horas, hoy en día pueden tomarnos minutos. ¿Cómo utilizamos el tiempo ganado gracias a las nuevas tecnologías? Solo en la medida que sepamos dar una lectura crítica a este cambio y que tengamos la sensibilidad suficiente para encontrar estas brechas temporales, es que podremos aceptar el último reto de dedicar mayor tiempo a la aprecio del otro, a conectarnos realmente con las emociones de nuestros pacientes y a posibilitar el resurgimiento de nuevas formas de entendernos. Esto es, reivindicar la conexión humana. Es entonces cuando ya podremos decir: ¡bienvenida revolución 4.0!

NOTAS

¹Médico, Especialista y Magister en Bioética. Especialista y Magister en Epidemiología. SENA - Centro de Formación de Talento Humano en Salud - Distrito Capital - Investigador SENNOVA y Grupo de Investigación de Servicios a la Salud GISS. Correo electrónico: jgperez@sena.edu.co